

## CUESTIONES METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN TRANSCULTURAL

*H.Grad y A.I.Vergara*

Héctor Grad es profesor en el Departamento de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid. Ana I.Vergara es profesora en el Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, en la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco.

### **Cuestiones metodológicas en la investigación transcultural**

Este capítulo presenta las principales cuestiones y dilemas metodológicos que afronta la investigación transcultural en la elección de las estrategias

de investigación, en los criterios de validez del diseño comparativo, en el tratamiento de los sesgos conceptuales y empíricos que le condicionan y en el análisis comparativo de datos.

El planteamiento metodológico de la investigación transcultural se deriva de los objetivos fundamentales de este tipo de estudios. Existe un amplio consenso en cuanto a que estos estudios persiguen dos objetivos relacionados entre sí. Por un lado, comprender la variación de la conducta humana en función de los factores biológicos, ecológicos, sociales, económicos, institucionales y políticos que la condicionan. La cultura es, desde este punto de vista, el resultado de la variación conjunta de estos factores, generando las condiciones concretas para el desarrollo de cada grupo humano. Por lo tanto, por su efecto modulador, la cultura constituye el principal factor contextual para la comprensión de la conducta (Pepitone y Triandis, 1987).

Por otro lado, comprender los aspectos uniformes, pan-humanos o culturalmente generales de esa conducta, aprovechando la diversidad obtenida al ampliar el rango de contextos culturales estudiados para probar la legitimidad de la generalización (es decir, la validez externa) de los resultados obtenidos en las situaciones culturales concretas y, así,

estimar la universalidad de las leyes psicológicas (pueden consultarse fuentes clásicas como Berry y Dasen, 1974; Berry, Poortinga, Segall, y Dasen, 1992; Segall, Dasen, Berry, y Poortinga, 1990; Triandis, Malpass, y Davidson, 1973; y los *Handbook of Cross-Cultural Psychology* editados por Triandis y Berry, en 1980, y por Berry, Poortinga y Pandey, en 1997).

Ambos objetivos plantean, desde el punto de vista metodológico, la necesidad de una comparación entre culturas, donde éstas sean consideradas como tratamientos cuasi-experimentales naturales (Campbell y Stanley, 1966). El método comparativo tiene una larga tradición en las ciencias sociales, en general (Kohn, 1987; Przeworski y Teune, 1970), y aplicado a la comparación intercultural en la antropología, en particular (Price-Williams, 1985). Esta comparación requiere garantizar la validez de los conceptos y de los métodos de investigación tanto entre las culturas estudiadas, como dentro de cada una de ellas. Ambos requisitos son potencialmente contradictorios, ya que el primero implica prestar atención a los aspectos generales-universales mientras que el segundo implica atender a la especificidad cultural en el estudio del comportamiento. La tensión entre ambas orientaciones se refleja bien, en la tradición antropológica, en el *Dilema de Malinowski*:

"Malinowski ha insistido mucho en que cada cultura sea entendida en sus propios términos; que cada institución sea vista como producto de la cultura dentro de la que se ha desarrollado. De esto se deriva que una comparación transcultural de instituciones es, esencialmente, una iniciativa errónea, pues estamos comparando incomparables" pero "...la modalidad de análisis interno no puede nunca proporcionarnos una base para una verdadera generalización y no ofrece ninguna forma de extrapolar más allá del tiempo y del lugar particular" (Goldschmidt, 1966: 8).

Las diferentes soluciones a este dilema han originado una pluralidad de estrategias de investigación que destacan epistemológica y metodológicamente, en distinto grado, tanto los aspectos comunes y la comparabilidad, como los aspectos idiosincrásicos y la especificidad cultural del comportamiento. Las distintas opciones se reflejan tanto en los modelos teóricos como en los métodos de investigación, e incluso en la elección de los objetos de estudio. Por lo tanto, la orientación estratégica de la investigación es la primera cuestión que debe abordarse a la hora de realizar un estudio transcultural. El siguiente apartado discute las orientaciones fundamentales de los paradigmas de investigación transcultural.

### **Estrategias en la investigación transcultural: universalidad y especificidad cultural.**

Berry (1969) ha abordado el *dilema de Malinowski* en la investigación psicológica y, siguiendo a Pike (1967), lo ha formulado en términos

de la tensión entre las estrategias *emic* y *etic* de investigación (puede consultarse un debate reciente sobre el dilema *emic-etic* en Headland, Pike y Harris, 1990).<sup>1</sup> Por un lado, la estrategia *emic* estudia las conductas a partir del significado que se les atribuye en el sistema cultural en que se producen, usando criterios fundados en los conceptos y en las percepciones de los propios integrantes de cada cultura. La formulación extrema de esta orientación implica un relativismo cultural que cuestiona la validez o, incluso, considera inviable la propia comparación intercultural (cf. Malinowski, 1922, la *etnociencia* propuesta por Sturtevant, 1964, o la *psicología cultural* sugerida por Misra y Gergen, 1993). Por otro lado, la estrategia *etic* adopta una perspectiva universal, externa al sistema cultural en que se produce la conducta, aplicando criterios uniformes a su estudio (un ejemplo de este enfoque puede encontrarse en *Human Relations Area File*, Murdock, 1940, 1957). La adopción consecuente de un enfoque u otro puede implicar estrategias de investigación diferentes. Sin embargo, como destacó Pike (1967: 41), ambas orientaciones no son necesariamente excluyentes ya que pueden reflejar, simplemente, aproximaciones diferentes a los mismos datos.

En general, la investigación psicológica ha sido dominada por una estrategia *etic* etnocéntrica, aplicando frecuentemente teorías e instrumentos desarrollados en culturas y poblaciones del primer mundo, al estudio del comportamiento en poblaciones de otras culturas. Estas investigaciones se han centrado en la generalización de teorías supuestamente universales desestimando, como desviación, las evidencias e interpretaciones idiosincrásicas de las otras culturas estudiadas. Este enfoque supone, tácitamente, la validez universal de las categorías occidentales y su imposición en el estudio de otras culturas, ajustando las observaciones a estas categorías (como señalan Berry, 1969, Price-Williams, 1985, y Triandis y cols., 1972, por citar las fuentes más generales).<sup>2</sup> La validez universal de los modelos desarrollados de esta manera ha sido cuestionada tanto desde la crítica postmoderna a los paradigmas de investigación surgidos de la modernidad (por ej., Fiske y Shweder, 1986; Gergen, 1973, 1982, 1985; Sampson, 1978; Staats, 1983), como desde diferentes perspectivas de la investigación transcultural (por ej., Amir y Sharon, 1987; Bond, 1988; Jahoda, 1986; Kim, 1995; Misra y Gergen, 1993, Pepitone y Triandis, 1987). En consecuencia, los conceptos e instrumentos utilizados en este tipo de investigaciones han sido criticados como "*etic impuesto*" (Berry, 1969) o "*pseudoetic*" (Triandis y cols., 1972; Triandis, Malpass y Davidson, 1973).

---

<sup>1</sup> La distinción *emic-etic* en el estudio de la cultura es paralela a la existente entre estrategias metodológicas *ideográficas* y *nomotéticas* (Allport, 1962) al nivel individual.

<sup>2</sup> La validez externa de las teorías cuya base empírica se limita a estudiantes de psicología en los EE.UU. fue criticada, incluso, en el contexto norteamericano (Sears, 1986).

Sin embargo, el *Dilema de Malinowski* refleja también la limitación básica de la orientación *emic*. Aunque este enfoque pueda permitir una mejor comprensión de cada cultura y sus especificidades en sus propios términos, no facilita las comparaciones transculturales, la observación de los elementos comunes en las diferentes culturas o, en general, la generalización de resultados más allá de las condiciones culturales concretas en que han sido encontrados.

Por lo tanto, el estudio de la interacción entre factores culturales generales y específicos, para desarrollar teorías generales que atiendan a la diversidad existente entre culturas e individuos (evitando la imposición de marcos conceptuales unificadores), requiere combinar las orientaciones *emic* y *etic* (cf. Pike, 1967). Ambos enfoques son complementarios porque, para evitar el *Dilema de Malinowski*, la investigación transcultural debe satisfacer, simultáneamente, dos requisitos potencialmente contradictorios: Por un lado, el estímulo debe ser significativo para los integrantes de *cada* cultura particular estudiada. Por otro lado, para posibilitar la comparación, el estímulo debe tener significados compartidos entre las distintas culturas estudiadas.

En consecuencia, la psicología transcultural ha propuesto distintos procedimientos para combinar enfoques *emic* y *etic* en el desarrollo de conceptos e instrumentos de investigación, culturalmente *descentrados* (Berry, 1969; Malpass, 1977; Triandis y cols., 1972; Triandis y Marín, 1983). Estos procedimientos pueden presuponer la existencia de un concepto universal con expresiones culturalmente específicas, como proponen Triandis y cols. (1972; Triandis y Marín, 1983; retomada por Davidson, Jaccard, Triandis, Morales y Diaz-Guerrero, 1976, en el estudio de los antecedentes de la conducta social y por Triandis et al., 1993 en el estudio del Individualismo-Colectivismo) para construir instrumentos "*etic* más *emic*": (1) Desarrollar instrumentos *emic* reflejando el concepto *supuestamente etic* en diferentes culturas. (2) Probar, en cada cultura, una combinación del instrumento *emic* correspondiente junto con ítems potencialmente *etic* de otras culturas. (3) Buscar las invariancias panculturales en los datos. Los aspectos de los instrumentos *emic* que resulten equivalentes entre los distintos grupos culturales pueden ser considerados como un núcleo *etic*, válido para la comparación intercultural.

Berry (1969, 1989) hace hincapié en que el procedimiento para *derivar* un *etic* no necesita suponer ninguna universalidad ni combinar ítems de diferentes culturas. La comparación entre instrumentos puramente *emic* es potencialmente más enriquecedora, porque contribuye al desarrollo de teorías psicológicas *autóctonas* y permite descubrir aspectos conceptuales o empíricos compartidos. Berry puntualiza, finalmente, que no debe confundirse un *etic derivado* con un *universal*, ya que la validez del *etic* está limitada a las culturas comparadas.

Tabla 1 Paradigmas de la investigación intercultural				
Paradigma	Objetivos y planteamiento epistemológico	Posición en el dilema relativismo vs. Universalismo (nivel de "unidad psíquica")	Posición conceptual de la cultura	Orientación metodológica
Dominante	Empirismo. Los procesos estudiados son universales. Todo sujeto representa al conjunto de la humanidad.	Supone/impone el universalismo (la "unidad psíquica" absoluta).	La cultura es relativamente irrelevante y subordinada a los aspectos universales de la conducta.	Diseño (experimental) de investigación en una cultura.
Transcultural	El estudio de las diferencias entre culturas permite estimar la generalidad de las leyes psicológicas.	Preocupación por verificar la existencia de los universales, que deben demostrarse.	La cultura es el contexto para la conducta, dilema <i>etic-emic</i> .	Diseño comparativo: Atención a la equivalencia, la elección de muestras, la unidad de análisis.
Cultural	Constructivismo. Cultura y agente psicológico se retroalimentan. Los significados culturales configuran los procesos psicológicos.	La unidad puede surgir de la diversidad cultural (de la expresión <i>local</i> ) de los fenómenos psicológicos.	Los procesos y las estructuras psicológicas dependen de los contextos culturales (que son cuidadosamente analizados).	<i>Interfaz</i> entre Psicología, Antropología y Lingüística. Análisis del discurso. Interés por la diferencia. Atención a los significados y la experiencia personal <i>cercana</i> .
Indígena o Autóctono	Reivindicación de las concepciones culturales autóctonas. Se priorizan la visión, los intereses y la agenda de cuestiones de los integrantes de la cultura.	Prioridad a la especificidad cultural. No presupone (aunque tampoco niega) la existencia de universales y reconoce la diversidad cultural dentro de cada sociedad.	Los fenómenos psicológicos adquieren significado concreto en la cultura específica.	Métodos válidos en la cultura estudiada, taxonomías naturales autóctonas (la influencia externa es rechazada como imposición).
Antropología psicológica (Rossi, 1980)	Comprensión de la "naturaleza humana".	Relativismo cultural.	Los fenómenos psicológicos adquieren sentido sólo dentro de la cultura.	Categorías impuestas por la antropología, método etnográfico.

Así, el desarrollo de una psicología universal requeriría una integración en dos sentidos. Por un lado, la integración de cada aspecto a través de las culturas para derivar el universal correspondiente en esa dimensión y, por otro lado, la integración de diferentes aspectos en cada cultura para configurar la psicología autóctona correspondiente. En síntesis, una psico-

logía auténticamente universal surgiría de la combinación de una integración trans-cultural con una integración trans-autóctona (Berry y Kim, 1993).

A pesar de la complementariedad apuntada, la tensión entre la atención a la especificidad y el acento de los elementos generales-universales ha cristalizado en tres paradigmas diferentes de investigación psicológica. Estos paradigmas se diferencian por la atención relativa que prestan a la especificidad cultural y a la metodología cuantitativa de investigación:

- Psicología *transcultural* (Bond, 1988; Bond y Smith, 1996; Kagitcibasi y Berry, 1989, Segall et al., 1990).
- Psicología *indígena* o *autóctona* (Kim, 1990; Kim y Berry, 1993; Sinha, 1997; y también Díaz-Guerrero, 1972, 1993; Salazar, 1984; Ardila, 1986, 1993; Enríquez, 1993; Kagitcibasi, 1995).
- Psicología *cultural* (Cole, 1996/1999, Miller, 1997; Shweder, 1990, 1991; Shweder y Sullivan, 1993).

El análisis exhaustivo de estos paradigmas supera los objetivos de este artículo. Por ello, la Tabla 1 resume estos paradigmas contextualizándolos en relación con el paradigma dominante en la psicología y con la antropología psicológica (basada en Lonner y Malpass, 1994; y Lonner y Adamopoulos, 1997).

### **Validez y equivalencia en las comparaciones transculturales**

Como hemos señalado anteriormente, en los estudios transculturales, las culturas pueden considerarse como tratamientos cuasi-experimentales naturales (Campbell y Stanley, 1966) que permiten, aprovechando la modulación cultural de la diversidad humana, estudiar la interacción entre el comportamiento humano y variables predictoras sociales, económicas, políticas, ecológicas y biológicas. En este diseño cuasi-experimental, las variables culturales no pueden ser manipuladas y la asignación de las unidades muestrales a las culturas no puede aleatorizarse. Desde el punto de vista metodológico, este diseño plantea dos problemas fundamentales, a saber, cuál es el grado de validez interna en la verificación de las hipótesis referidas a diferencias entre culturas y cómo asegurar la comparabilidad de los datos obtenidos en diferentes culturas.

### **Validez interna y validez de constructo en el diseño transcultural**

En primer lugar, la falta de control sobre los predictores y la ausencia de aleatorización en la regla de asignación, hace que este diseño sea especialmente vulnerable respecto a interpretaciones alternativas de los resultados obtenidos. Por lo tanto, el diseño de la investigación transcultural debe intentar reducir esta amenaza a la validez interna para que los

resultados encontrados puedan ser atribuidos a los factores culturales estudiados.

Asimismo, resulta imprescindible atender a la validez de constructo, de modo que pueda lograrse una adecuada operacionalización del concepto de cultura. Desde el punto de vista funcional, la cultura puede ser considerada como variable predictora, mediadora, de contexto, o moduladora en el modelo teórico (según se le atribuya un papel primario o secundario, y se asuma que ejerce una influencia directa o indirecta; Lonner y Adamopoulos, 1997).

La complejidad de este constructo (ver Poortinga, 1992; Rohner, 1984; Segall, 1984) hace difícil resolver este problema cuando la cultura es concebida como un concepto global o difuso (por ejemplo, "como el conjunto... de significados aprendidos que comparte una población humana" (Rohner, 1984)). Esta concepción hace casi imposible conocer a qué aspecto de la cultura pueden atribuirse las diferencias encontradas. La verificación de hipótesis y el control de las explicaciones alternativas, cuestiones referidas a la validez interna de la investigación, es más fácil cuando se descompone la cultura en factores con significado psicológico sustancial susceptibles de explicar los efectos esperados. Es decir, cuando se hacen explícitas las condiciones contextuales concretas (sistémicas –ecológicas, socio-económicas, educativas, políticas, institucionales, históricas– o individuales) que pueden influir sobre el aspecto estudiado de la conducta, y esos factores son utilizados para explicar las diferencias observadas (Kohn, 1987; Leung, 1989; Poortinga y van de Vijver, 1987; Whiting, 1976).<sup>3</sup>

Para excluir las interpretaciones alternativas, el diseño de las investigaciones transculturales debe controlar las variables extrañas que pudieran interferir en la interpretación intercultural de los resultados. Este objetivo puede lograrse mediante técnicas tradicionales de control estadístico (p.e. análisis de covarianza, estandarización de puntuaciones) o mediante diseños muestrales sofisticados que abordaremos más adelante.

### **Equivalencia transcultural**

Una segunda preocupación en las comparaciones interculturales es evitar que las diferencias observadas puedan atribuirse a artefactos metodológicos. En consecuencia, la psicología transcultural ha prestado especial atención a las condiciones de validez para asegurar la comparabilidad de los datos producidos en contextos culturales diferentes.

---

<sup>3</sup> Frecuentemente, al adoptar esta estrategia, se alude a la "cultura" como factor explicativo de las diferencias no explicadas por las variables especificadas en el modelo.

Berry (1969; ver también Berry, 1990) ha especificado tres criterios de validez para las comparaciones transculturales, a saber, *Equivalencia funcional*, *Equivalencia conceptual* y *Equivalencia de medición*.

***Equivalencia funcional.*** Como han observado Frijda y Jahoda (1966: 116), las mismas actividades pueden hacer referencia a diferentes metas en diferentes culturas, con lo que sus parámetros no serían comparables. Por lo tanto, el primer requisito para la comparabilidad es que la conducta tenga metas similares (incluso cuando las conductas no parezcan relacionadas).<sup>4</sup> Desde el punto de vista metodológico, esta equivalencia debe ser establecida *a priori*, de forma teórica o mediante evidencias etnográficas y antropológicas.

***Equivalencia conceptual.*** Sears (1961) fue pionero en señalar la necesidad de que los conceptos e instrumentos de medida posean el mismo significado, o falta de significado, en los grupos comparados.

La verificación de la *equivalencia conceptual* requiere, en primera instancia, un profundo estudio previo de los significados y asociaciones de los conceptos utilizados en cada cultura estudiada, para valorar en qué grado dichos significados son compartidos entre los grupos. Este estudio puede realizarse empíricamente o mediante la revisión de las fuentes filosóficas y antropológicas de los conceptos en las culturas estudiadas (p.e. Grad y Schwartz, 1998, en su estudio del significado de los valores en el Confucianismo).

Una segunda cuestión indispensable para lograr la equivalencia conceptual es la *similitud del constructo* (también denominada *similitud estructural*), es decir que el constructo presente los mismos aspectos conceptuales y empíricos *en las culturas estudiadas*. Este enfoque implica que la validez de constructo depende de la adecuación transcultural del instrumento en vez de constituir una característica estable del mismo, como supone usualmente el enfoque psicométrico tradicional. Las amenazas a esta equivalencia pueden encontrarse en diferentes niveles de la operacionalización del concepto (van de Vijver y Poortinga, 1997): las definiciones del constructo pueden no coincidir completamente en las distintas culturas estudiadas, el contenido (las conductas reflejadas por los ítems) del instrumento puede ser menos apropiado en unas culturas que en otras, o la cobertura del concepto (*representación del constructo* en términos de Embretson, 1983) puede ser incompleta en algunas culturas, es decir, los ítems pueden no representar todas las facetas del constructo o todas las

---

<sup>4</sup> Asimismo, la sociología y la antropología funcionalista (por ej., Goldschmidt, 1966: 31) han planteado que esta equivalencia funcional es debida a que las sociedades afrontan problemas similares, aunque estos problemas puedan ser resueltos mediante instituciones diferentes en las distintas culturas (cf. Kluckhohn, 1953). Los aspectos de la cultura y la sociedad pueden ser, por lo tanto, comparados en tanto abordan esos problemas recurrentes.

conductas relevantes en cada cultura. La equivalencia del constructo puede contrastarse a posteriori mediante las técnicas usuales para el análisis estructural de las relaciones internas o de la relación con variables externas en las culturas estudiadas (ejemplos de estas técnicas son el escalamiento multidimensional, el análisis factorial y el análisis de las estructuras de covarianza o ecuaciones estructurales).

Esta definición de la equivalencia estructural no requiere que la *operacionalización* del constructo sea similar en las distintas culturas (lo que, a su vez, implica que las mediciones pueden no ser comparables). En este caso, la equivalencia del constructo puede demostrarse a partir de la similitud de la estructura de sus relaciones con otros constructos, es decir, estudiando la *red nomológica* del constructo en las distintas culturas (como sugirieron originalmente Cronbach y Meehl, 1955).

**Equivalencia de medición.** La preocupación por la equivalencia en la medición es una cuestión metodológica presente en toda investigación empírica. La aproximación tradicional a esta cuestión se preocupa por garantizar condiciones que aseguren la validez de los datos obtenidos, controlando la selección de participantes dentro de las poblaciones estudiadas, los instrumentos y los procedimientos para su aplicación. Sin embargo, el enfoque transcultural hace explícito que ese control no asegura la equivalencia de medición, ya que las mismas condiciones objetivas pueden tener significados diferentes en diferentes culturas. Por ejemplo, la operacionalización del constructo "agresión" como insultos verbales puede carecer de equivalencia cuando se estudia la conducta agresiva en una cultura donde la cortesía domina las relaciones interpersonales. Por ello, la comparación transcultural requiere prestar atención a cuestiones específicas (Hui y Triandis, 1985), como la equivalencia en la *operacionalización* del constructo, en la formulación de los *ítems* y en la *escala* de medición en las culturas comparadas. La primera equivalencia se refiere principalmente al desarrollo y la aplicación de los instrumentos, la segunda a la traducción fiel de los instrumentos y la tercera intenta asegurar que los valores en la escala correspondan al mismo grado, intensidad o magnitud del constructo en las culturas comparadas (van de Vijver y Poortinga, 1982).

En este último aspecto, van de Vijver y Leung (1997a, 1997b) distinguen, entre equivalencia de la *unidad de medida* (como entre las temperaturas en las escalas Celsius y Kelvin) y la equivalencia *escalar completa*. La equivalencia escalar completa implica que, además de la equivalencia de la unidad de medida, el origen de la escala pueda considerarse similar en las culturas estudiadas (es decir, las mediciones constituyen escalas de razón como el peso o la altura). Es interesante recordar que esta equivalencia escalar completa puede existir aunque las mediciones no se realicen en escalas de razón, ya que una de las características de las escalas de intervalo es que las diferencias entre puntuaciones en estas escalas tienen

propiedades de una escala de razón. Por lo tanto, las diferencias entre puntuaciones (entre dos medidas de una persona o entre distintos casos) de escalas cuyo intervalo pueda considerarse similar son comparables tanto intra como entre culturas, mientras que las puntuaciones absolutas en esa escala pueden ser comparables con validez sólo dentro de la cultura.

## **Cuestiones metodológicas en la comparación transcultural**

### ***Muestreo de culturas***

Van de Vijver y Leung (1997a, 1997b) indican que son tres las estrategias más frecuentemente utilizadas para el muestreo de culturas en la investigación transcultural. Una primera estrategia es el *muestreo de conveniencia*. Mediante esta estrategia, las culturas son elegidas, simplemente, por criterios de conveniencia como la proximidad o la accesibilidad para los investigadores, a saber, porque se mantiene una estrecha relación con esas culturas, porque se dispone de colaboradores en ellas, etc. Por lo tanto, este tipo de muestreo no suele estar guiado por la teoría y las diferencias encontradas suelen ser objeto de interpretaciones post-hoc circunstanciales.

La segunda estrategia, la más sofisticada desde el punto de vista transcultural, es el *muestreo sistemático*. Mediante esta estrategia, las culturas son seleccionadas de forma sistemática en función de un marco teórico. Cuanto mayor es el número de culturas seleccionadas, mayor es la probabilidad de atribuir los resultados a ese factor y reducir la plausibilidad de las hipótesis alternativas (especialmente, cuando el estudio es exploratorio). Por el contrario, la comparación entre dos culturas será suficiente sólo cuando un marco teórico idóneo permita interpretar inequívocamente las diferencias encontradas. Por su parte, cuanto mayor sea la dispersión de las culturas estudiadas en la dimensión que ha guiado la selección, mayor será la probabilidad de encontrar diferencias significativas. Sin embargo, probablemente estas culturas diferirán también en otros aspectos, lo que implica una mayor dificultad para excluir interpretaciones alternativas. Un ejemplo de esta estrategia es la selección de culturas por su relativo individualismo o colectivismo (Hofstede, 1980), con el objeto de estudiar los efectos de esos síndromes culturales (como, por ejemplo, en Cohen, 1998; Leung, Au, Fernández-Dols e Iwawaki, 1992; Páez y Vergara, 1995).

Por último, la estrategia del *muestreo aleatorio* consiste en seleccionar, aleatoriamente, un gran número de culturas. Esta estrategia es utilizada, generalmente, para verificar la validez pancultural o universal de una teoría. Sin embargo, la dificultad de realizar un muestreo realmente aleatorio de culturas (por ejemplo, la probabilidad de incluir muestras del Tercer Mundo o analfabetas es escasa) hace que esta estrategia sólo

sea preferible a la economía conceptual y material del muestreo sistemático, cuando no exista una teoría transcultural adecuada para guiar el muestreo. Ejemplos de esta estrategia de muestreo se encuentran en investigaciones tales como el estudio de los valores personales (Schwartz, 1992, 1994), la elección de pareja (Buss et al., 1990) o los eventos en la dirección (Peterson et al., 1995).

### ***Muestreo de participantes***

El principal objetivo en la selección de sujetos para la comparación transcultural es obtener muestras de características equiparables en las culturas estudiadas, de forma que las diferencias encontradas puedan ser atribuidas a las diferencias culturales y no a las diferencias en otras características de las muestras. Por lo tanto, el muestreo aleatorio simple no suele resultar de gran utilidad en la investigación transcultural debido a la dificultad para disponer de muestras suficientemente amplias de sujetos.<sup>5</sup> Por esta razón, es preferible adoptar técnicas de muestreo aleatorio estratificado dirigidas a controlar experimentalmente, mediante estrategias de emparejamiento, algunas de las diferencias muestrales que no son objeto de estudio, así como utilizar técnicas de control estadístico de dichas diferencias muestrales. Las investigaciones de Hofstede (1980), su réplica en Merrit (2000), y Schwartz (1992) constituyen ejemplos del muestreo estratificado de poblaciones en las culturas comparadas. A este respecto, Hofstede y Merrit han utilizado, respectivamente, muestras de trabajadores (en marketing y servicios) de IBM y pilotos de aerolíneas para estudiar las dimensiones que distinguen entre culturas. Por su parte, Schwartz ha utilizado muestras de maestros para estudiar la organización de los valores personales en distintas culturas. Así, estas técnicas de selección de unidades muestrales pretenden controlar la posible interferencia de la posición socio-económica (suponiendo que esos grupos ocupacionales representan estratos socio-económicos y que cumplen funciones sociales similares en las culturas comparadas).

### **Métodos para la obtención de datos: Factores de sesgo en los estudios transculturales**

Como ya se ha indicado anteriormente, la equivalencia en la medición estaría amenazada por factores de sesgo que pueden originarse en los instrumentos y en los procedimientos utilizados para la obtención de datos.

---

<sup>5</sup> Este problema es especialmente importante cuando las culturas comparadas tienen diferente composición en factores sociodemográficos (como educación, posición socio-económica, etc.) que pueden interferir en la interpretación de los resultados. En estos casos, el muestreo aleatorio requiere incrementar sustancialmente el tamaño de la muestra para poder controlar estadísticamente el confundido entre esos factores y los culturales.

La psicología transcultural es especialmente sensible, además, al sesgo debido a factores culturales que pueden condicionar los estilos de respuesta de los participantes en el estudio. Revisaremos estas fuentes de sesgo siguiendo a van de Vijver y Leung (1997a, 1997b) y van de Vijver y Poortinga (1997).

### **Sesgos relacionados con los procedimientos**

Según Lonner y Berry (1986) y van de Vijver y Poortinga (1992), el proceso de recogida de los datos, en el contexto de la investigación transcultural, presenta cinco tipos usuales de problemas. Un primer tipo de problemas hace referencia al *investigador o entrevistador como intruso*, ya que la mera presencia de una persona de otra cultura puede influir sobre la respuesta de los sujetos. Este sesgo puede controlarse, previamente, intentando que entrevistadores y entrevistados pertenezcan a la misma cultura, estableciendo rutinas de conocimiento entre ambos, sensibilizando a los entrevistadores con respecto al problema y, a posteriori, mediante el control estadístico de las características de los entrevistadores.

Un segundo tipo de problemas, estrechamente vinculado al anterior, se refiere a la *interacción entre entrevistador y entrevistado*. A este respecto, debe intentarse que la comunicación entre ambos sea clara y carente de ambigüedad. Para ello, conviene entrenar al entrevistador en habilidades de comunicación intercultural (Asante y Gudykunst, 1989). La influencia de esta interacción puede ser estimada replicando las entrevistas con otros entrevistadores y comparando los resultados mediante índices de concordancia apropiados al tipo de datos ( $K$  de Cohen,  $W$  de Kendall,  $\alpha$  de Cronbach) y puede ser controlado estadísticamente utilizando las evaluaciones de la calidad de la entrevista o de las habilidades comunicativas del entrevistador, como covariantes.

Un tercer tipo de problemas radica en que las *diferencias entre las muestras* pueden implicar diferencias en la *experiencia de los sujetos* en la realización de las tareas solicitadas. Para evitar este problema pueden proporcionarse instrucciones detalladas con ejemplos y ejercicios de entrenamiento en la tarea y probar el instrumento en un estudio piloto, así como prestar atención a esta cuestión en la selección de las muestras. Una solución a posteriori puede ser el control estadístico de las características relevantes (como el nivel de escolarización) de los grupos comparados.

Las dos últimas fuentes de sesgo en la administración de los instrumentos hacen referencia a la *familiaridad* de los sujetos con las *características de los estímulos presentados* y con los *procedimientos de respuesta*. Este tipo de problemas es el más frecuente y mejor documentado en la investigación transcultural. Un ejemplo frecuente es la aplica-

ción de pruebas o cuestionarios, con formato de respuesta tipo Likert o cerrada de opción múltiple, en poblaciones poco habituadas a estos formatos. Estos efectos pueden estimarse comparando los resultados obtenidos a partir de diferentes estímulos y mediante diversos procedimientos de respuesta (método de triangulación, o matrices monorasgo-multimétodo como en Serpell, 1979). Asimismo, estos efectos pueden ajustarse estadísticamente a posteriori, utilizando la familiaridad de los sujetos con el procedimiento y con el estímulo presentado, como covariantes. La mejor solución es prestar, previamente, atención a la adecuación del instrumento a los grupos culturales estudiados.

### **Sesgos relacionados con los instrumentos**

La principal preocupación en una investigación en la que se utilizan varias lenguas es garantizar, a priori, la equivalencia conceptual y escalar en el desarrollo y en la traducción de los instrumentos de medida. Posteriormente, un análisis empírico preliminar de las características del instrumento y de sus ítems, puede aportar evidencias acerca de su equivalencia o su posible funcionamiento diferencial en las culturas estudiadas. Abordaremos estas tres cuestiones en los siguientes apartados (una presentación más extensa de los métodos estadísticos relevantes se puede encontrar en Vergara y Balluerka, 2000).

**Desarrollo de instrumentos.** La primera decisión que deben afrontar las investigaciones desarrolladas en varias culturas es la elección entre *aplicar* un instrumento desarrollado en otra cultura, *adaptar* el instrumento a las diferentes culturas o *construir* una nueva versión (van de Vijver y Leung, 1997a). En la primera opción, el instrumento, o una versión traducida del mismo, es utilizado sin modificación en las culturas estudiadas. Esta opción supone que el contenido del constructo, su representación en el instrumento y la formulación de los ítems resultan apropiados en las diversas culturas. En caso contrario, es aconsejable optar por la *adaptación*, estrategia que implica realizar una modificación del instrumento, reformulando, reemplazando o añadiendo ítems (Muñiz y Hambleton, 2000, profundizan en este tema). Por ejemplo, en el campo de la personalidad, McCrae et al. (1998) y Butcher, Lim y Nezami (1998) describen, respectivamente, la adaptación transcultural del NEO-PI-R y del MMPI-2. Finalmente, el *ensamblado* de un nuevo instrumento es la opción apropiada cuando se cuestiona la adecuación del original a otras culturas (también en el campo de la personalidad, Cheung y Leung, 1998; y Guanzon-Lapeña, Church, Carlota y Katigbak, 1998, revisan desarrollos de instrumentos autóctonos en China y Filipinas, respectivamente).

La decisión por una u otra alternativa tiene tanto implicaciones teóricas como prácticas. En un extremo, la *aplicación* permite comparar directa-

mente resultados y mantener la equivalencia escalar con costes mínimos, pues no implica el desarrollo de nuevos instrumentos. Sin embargo, esta opción es la más arriesgada por su posible etnocentrismo y falta de equivalencia conceptual. En el otro extremo, el *ensamblado* de un nuevo instrumento puede garantizar en mayor medida esa equivalencia conceptual en detrimento de la equivalencia escalar. Esta opción requiere, además, un mayor esfuerzo para el desarrollo de instrumentos genuinamente descen- trados, que reflejen adecuadamente los constructos psicológicos propios de las culturas estudiadas.

**Traducción de instrumentos.** La principal preocupación en los casos de *aplicación* y *adaptación* de instrumentos es garantizar la *similitud lingüística* entre las diferentes versiones (Brislin, 1970, 1980; Frijda y Jahoda, 1966; y recientemente van de Vijver y Hambleton, 1996). El primer paso para lograr esta similitud es asegurar una traducción fiel de los instrumentos, es decir, la formulación equivalente de sus ítems.

Brislin (1986, págs. 143-150) propone simplificar la estructura gramatical de los instrumentos para facilitar e incrementar la fiabilidad de su traducción. Con este fin recomienda seguir una serie de normas en la redacción de los ítems. De forma sucinta, las normas sugieren utilizar frases cortas, la voz activa en lugar de la pasiva, los sustantivos en lugar de los pronombres, frases que contextualicen las ideas principales, y términos específicos en lugar de generales. Asimismo, Brislin recomienda evitar las metáforas y los términos coloquiales, el modo verbal subjuntivo, y los verbos y preposiciones de tiempo y de lugar que carezcan de un significado preciso (como "a menudo").

Además de estas normas, se han propuesto procedimientos de traducción orientados a asegurar la similitud lingüística. La técnica más comúnmente utilizada es la traducción inversa (Brislin, 1970; Werner y Campbell, 1970). Esta técnica consiste en traducir un texto a otro idioma y, posteriormente, un segundo traductor (o grupo de traductores) traduce de forma independiente la versión previamente traducida, al idioma original. La precisión de la traducción es valorada comparando la versión inversamente adaptada con la original. Este proceso es reiterado, adaptando la versión traducida, hasta eliminar las diferencias significativas.

La traducción inversa centra la atención en el ajuste semántico más que en las connotaciones, la naturalidad y comprensión del texto. Estos aspectos pragmáticos pueden mejorarse si, además, se realiza un *descentrado* cultural (Werner y Campbell, 1970), entendido como la adecuación o adaptación cultural del instrumento. Esta técnica, denominada adaptación directa, intenta facilitar la traducción del instrumento original, modificándolo con el fin de eliminar los términos y conceptos que presentan dificultades de traducción o que son específicos de una determinada cultura. El principal inconveniente de esta técnica es el gran es-

fuerzo que requiere, pues supone la existencia de un equipo multicultural y multilingüe de especialistas en los constructos estudiados.

**Análisis empírico preliminar.** El análisis preliminar de las características empíricas de los instrumentos puede aportar valiosa información sobre su validez y equivalencia transcultural, así como su posible sesgo o funcionamiento diferencial en las culturas estudiadas. En primer lugar, el estudio de la validez convergente y discriminante de los resultados permite verificar tanto la equivalencia funcional como la conceptual de los constructos e instrumentos en las diferentes culturas. En segundo lugar, la equivalencia del constructo puede ser, asimismo, verificada mediante técnicas de análisis estructural como el análisis factorial de correspondencias, el análisis factorial confirmatorio (como Byrne y Campbell, 1999, para el Inventario de Depresión de Beck, y Caprara, et al., 2000, para el Cuestionario de los Cinco Grandes, BFQ) o el escalamiento multidimensional (por ejemplo, el "Smallest Space Analysis", como Schwartz en Schwartz y Sagiv, 1995, para su escala de valores personales).

Finalmente, el análisis de las características psicométricas de los instrumentos permite verificar la equivalencia escalar o el posible funcionamiento diferencial de los ítems en las culturas estudiadas. El primer análisis posible es la comparación de los coeficientes de fiabilidad en las distintas culturas. La equivalencia entre tales coeficientes de fiabilidad puede contrastarse utilizando, entre otros, el estadístico W de Feldt (1969). Van de Vijver y Leung (1997b) ponen en evidencia la escasa frecuencia con que se realiza este tipo de comparación, pese a la valiosa evidencia que puede aportar sobre la coherencia interna y la correlación de cada ítem con el total de la escala.

En cambio, la característica psicométrica más frecuentemente analizada es el sesgo de los ítems o el funcionamiento diferencial de los ítems en las culturas estudiadas (p.e. Berk, 1982; Holland y Wainer, 1993). Mientras que las técnicas anteriores estiman la adecuación del instrumento en su conjunto, este análisis se centra en el funcionamiento diferencial de cada ítem. Este análisis intenta distinguir entre las diferencias interculturales *válidas* y diferencias transculturales debidas a sesgos. Se considera que existe funcionamiento diferencial cuando sujetos de diferentes grupos culturales, que presentan el mismo nivel del constructo reflejado en el instrumento, obtienen puntuaciones diferentes en el ítem. Mellenbergh (1982) distingue entre sesgo uniforme y sesgo no uniforme según la diferencia de puntuación entre los grupos sea constante o no en todos los niveles de la escala. Por lo tanto, la distribución de respuestas es la principal fuente de información acerca de la posible existencia de un sesgo en el ítem. Byrne y Campbell (1999) destacan la información que pueden aportar sobre el sesgo, la distribución de respuestas de los ítems y sus estadísticos más simples, como la asimetría y la curtosis.

El sesgo del ítem en escalas de intervalo o razón puede detectarse mediante un análisis de la varianza condicional, en el que la puntuación obtenida por el sujeto se toma como variable dependiente, y el grupo cultural y el nivel de puntuación en la escala como variables independientes. La variable "nivel de puntuación en la escala" se operacionaliza calculando, en primer lugar, la puntuación total obtenida por el conjunto de la muestra en el instrumento. Seguidamente, se eliminan las puntuaciones máxima y mínima, ya que en tales casos las respuestas de todos los sujetos serían, necesariamente, idénticas en todos los grupos culturales. Por último, los puntos de corte de los niveles se establecen a partir de la distribución de las puntuaciones totales, teniendo en cuenta que, como regla general, no se aconsejan niveles de puntuación con menos de 50 sujetos. Un efecto principal del factor cultura indicaría que el ítem presenta sesgo uniforme, mientras una interacción significativa entre la cultura y el nivel de puntuación indicaría que el ítem presenta sesgo no uniforme. Cabe destacar que, empíricamente, el sesgo no uniforme es mucho menos frecuente que el sesgo uniforme.

El estadístico más utilizado para analizar el funcionamiento diferencial de los ítems es el de Mantel-Haenszel (Holland y Thayer, 1988). Este estadístico es apropiado para datos dicotómicos y analiza las tablas de contingencia mediante una lógica similar al análisis de la varianza condicional previamente descrito. Sin embargo, su aplicación está limitada a la comparación entre pares de grupos culturales (con lo que el número de comparaciones aumenta sustancialmente en función del número de culturas comparadas). Además, la potencia de este estadístico para detectar el sesgo no uniforme es escasa. Ambos problemas pueden evitarse mediante la aplicación de modelos log-lineales (Van der Flier, Mellenbergh, Adèr y Wijn, 1984).

Por último, el sesgo de los ítems se puede analizar mediante la *Teoría de Respuesta al Ítem* (TRI, p.e. Hambleton y Swaminathan, 1985; Hulin, 1987; Lord, 1980; y, en nuestro entorno, Hidalgo y López-Pina, 2000). La TRI supone que la respuesta al ítem está relacionada con un rasgo latente mediante una curva logística definida por tres parámetros: capacidad de *discriminación*, nivel de *dificultad* (o *umbral*) y *pseudo-azar* (tendencia a la respuesta aleatoria). En general, el funcionamiento de ítems de actitud o personalidad es estudiado por modelos con los dos primeros parámetros (o sólo con la *dificultad*, considerando constante la *discriminación*, en el modelo de Rasch). El funcionamiento diferencial es detectado analizando la *curva característica del ítem*, que representa la probabilidad de una cierta respuesta como función del nivel en el rasgo latente. Las diferencias en el parámetro de dificultad indican un sesgo uniforme, mientras que las diferencias en el parámetro de discriminación indican un sesgo no uniforme. Pueden encontrarse ejemplos de aplicación de este modelo al Individualismo-Colectivismo (Bontempo, 1993), a

la inteligencia (Ellis, 1989) y a la personalidad (Ellis, Becker y Kimmel, 1993; Huang, Church y Katigbak, 1997).

Existen varias formas de afrontar el sesgo de los ítems (van de Vijver y Leung, 1997b). En primer lugar, el sesgo puede considerarse como un indicador de que el instrumento es inadecuado para la comparación transcultural. Esta postura es especialmente apropiada cuando se ha detectado una proporción sustancial de ítems sesgados. La segunda opción consiste en interpretar el funcionamiento diferencial, de manera que el sesgo uniforme puede considerarse como un indicador de la existencia de diferencias culturales. La plausibilidad de esta interpretación depende, en gran medida, de la adecuada utilización de argumentos teóricos que justifiquen las diferencias interculturales encontradas. La argumentación más utilizada en este contexto, suele hacer referencia a la distinción entre elementos universales y elementos culturalmente específicos del constructo, e interpretar el funcionamiento diferencial como un reflejo de elementos idiosincrásicos. No obstante, la opción más habitual consiste en interpretar el funcionamiento diferencial como una perturbación asociada al ítem que debe ser eliminada. Evidentemente, la decisión de eliminar los ítems sesgados está condicionada por su impacto en la validez de constructo del instrumento (en especial, cuando la proporción de ítems a eliminar es elevada). Una alternativa, en esta línea, consiste en reformular los ítems sesgados en investigaciones posteriores (Ellis, Becker y Kimmel, 1993).

En general, la aplicación de la TRI puede aportar información interesante sobre las características transculturales del ítem, especialmente sobre su equivalencia escalar o sobre problemas en su formulación o su traducción. Además, los parámetros indicadores del funcionamiento del ítem no dependen del nivel del grupo en el rasgo latente (a diferencia de la teoría psicométrica clásica, donde la dificultad del ítem es medida por su media y depende, entonces, del nivel del grupo en el constructo). Asimismo, la posición estimada del individuo en el rasgo latente tampoco depende de los ítems concretos que componen el instrumento utilizado. Por lo tanto, las comparaciones intergrupales no requieren utilizar el mismo conjunto de ítems, superando una limitación crucial de las comparaciones tradicionales del nivel del constructo.

Sin embargo, van de Vijver y Leung (1997b) ponen en evidencia que la aplicación de la TRI es poco frecuente en la investigación transcultural. Entre las principales limitaciones del modelo, señalan la dificultad para explicar a posteriori las causas del funcionamiento diferencial del ítem. Poortinga y van de Vijver (1987) indican que el análisis del sesgo de ítem no puede distinguir entre las diferencias válidas y las debidas a artefactos metodológicos. En consecuencia, el problema se retrotrae al nivel conceptual, tanto para la interpretación de la diferencia como para incluir posibles variables explicativas en el diseño.

Entre las dificultades prácticas en la aplicación de la TRI, van de Vijver y Leung (1997b) señalan la necesidad de satisfacer las condiciones del modelo (especialmente, la independencia entre las respuestas a los distintos ítems), la escasa convergencia entre los resultados de diferentes estadísticos de sesgo, y la necesidad de muestras de gran tamaño para obtener estimaciones estables de los parámetros del modelo. En esa línea, distintos estudios de test-retest y validación cruzada han encontrado escasa estabilidad en esos parámetros. Este resultado coincide con la escasa estabilidad transcultural encontrada en los efectos de interacción como los implicados en el sesgo no uniforme (Amir y Sharon, 1987). Finalmente, Poortinga y van de Vijver (1987) critican que, al centrarse en el ítem individual y considerar los efectos principales de la cultura (el sesgo uniforme) como diferencias interculturales válidas, el análisis del sesgo del ítem no toma en consideración la existencia de factores de sesgo cultural que pueden influir en el conjunto de las respuestas.

### **Sesgos asociados al estilo de respuesta del sujeto**

Un problema recurrente en los estudios que integran distintas culturas es la presencia de sesgos sistemáticos en las respuestas por parte de los sujetos (Stening y Everett, 1984; van de Vijver y Leung, 1997b; Smith y Bond, 1993). Los *estilos de respuesta* se refieren a la tendencia del sujeto a responder sistemáticamente en una u otra dirección independientemente del contenido del ítem. Los estilos de respuesta se pueden resumir en sesgos de moderación y sesgos de polaridad. El sesgo de moderación se caracteriza por la tendencia del sujeto a responder en el rango intermedio de la escala de medida, mientras que el sesgo de polaridad se define por la tendencia a utilizar las categorías extremas. De este modo, puede originarse un sesgo de positividad o de aquiescencia (estar de acuerdo con el ítem independientemente de su contenido) o un sesgo de negatividad en las respuestas.

Estos sesgos en la respuesta del sujeto, pueden deberse a las características del instrumento (Hui y Triandis, 1989), a la deseabilidad social de los ítems (Marín y Van Oss, 1991), así como a valores y normas culturales. Valores como la modestia o el control de la expresión emocional, pueden reforzar la preferencia de respuestas moderadas, mientras que valores como la sinceridad o la veracidad pueden inducir a la elección de respuestas extremas (Triandis, 1995; Triandis y cols., 1986). Finalmente, los sesgos de respuesta pueden responder a variables contextuales tales como la distancia al poder (Hofstede, 1980), el nivel educativo o el individualismo (Marín, Gamba y Marín, 1992).

Se han propuesto diversos procedimientos para detectar los sesgos de respuesta. Entre ellos, caben destacar la comparación de la frecuencia relativa de respuestas moderadas o extremas, de las desviaciones

típicas o de las medias de los ítems en las diferentes culturas, y de las sumas de las puntuaciones moderadas (sesgo de moderación) o extremas (sesgo de polaridad) en ítems teóricamente opuestos, así como pruebas de homocedasticidad y sofisticados modelos de ecuaciones estructurales (Cheung y Rensvold, 2000; Little, 1997).

Estos sesgos pueden controlarse mediante un diseño apropiado de los instrumentos de medición. Por ejemplo, el sesgo de aquiescencia puede controlarse incluyendo ítems formulados tanto positiva como negativamente y el sesgo de moderación evitando incluir puntos medios (neutros) en la escala, disminuyendo el número de opciones en las escalas de puntuación, y eligiendo etiquetas apropiadas a las opciones de respuesta. Asimismo, este sesgo puede controlarse incluyendo escalas de deseabilidad social para ajustar estadísticamente su influencia, etc.

Finalmente, cuando el investigador esté interesado en la integración de datos de distintas culturas en un mismo análisis, la influencia del sesgo de respuesta sobre los resultados puede controlarse mediante la estandarización de los datos (Leung, 1989; Leung y Bond, 1989; van de Vijver y Leung, 1997a, 1997b). El procedimiento de estandarización más adecuado dependerá del tipo de datos y de los análisis que interesen al investigador. Básicamente, las transformaciones propuestas se diferencian según el aspecto que se uniforma (la tendencia central y/o la dispersión de las respuestas) y la unidad de análisis a la que se aplican (individual y/o grupal).

Cuando el aspecto que se desea estandarizar es la media individual en una variable, el procedimiento que se propone en primer lugar es el ajuste estadístico de la puntuación media individual en la variable objeto de estandarización (utilizándola como covariante). Esta transformación permite controlar los posibles sesgos de respuesta manteniendo la información referida tanto a la dispersión de las puntuaciones como a la posición relativa del individuo respecto a la población.

Un segundo procedimiento de estandarización consiste en restar la media obtenida en la escala a la puntuación del sujeto en la variable. Esta transformación de las puntuaciones en desviaciones de la media estandariza únicamente la tendencia central.

En tercer lugar, pueden estandarizarse las puntuaciones dividiendo éstas entre la desviación típica (van de Vijver y Leung, 1997a).

Finalmente, pueden transformarse las puntuaciones directas en puntuaciones típicas. Mediante este procedimiento, se logra uniformizar tanto la tendencia central como la dispersión de las puntuaciones. A este respecto, debe tenerse en cuenta que la varianza existente en los datos no siempre requiere ser controlada e, incluso, puede reflejar diferencias transculturales válidas.

En su investigación sobre valores, Schwartz (1992, 1994) utiliza como procedimientos de estandarización tanto las desviaciones de las

puntuaciones respecto de la media, como el control estadístico de la media de la escala, según el tipo de análisis utilizado.

En segundo lugar, por lo que respecta a la unidad de análisis a la que se aplica la transformación, la estandarización intra-individuo elimina los sesgos de respuesta individuales. Este procedimiento de control se recomienda en aquellos estudios cuyo objetivo es el estudio de las relaciones entre variables individuales y/o se realizan análisis estructurales dentro de cada cultura por separado.

Cuando datos de distintas culturas se combinan en un único análisis al nivel individual (análisis *pancultural*) o cuando las medias de culturas se analizan conjuntamente para comparar el nivel o identificar dimensiones que distinguen entre culturas (análisis *ecológico*), Hofstede (1980) propone estandarizar dentro de la unidad de análisis correspondiente (individuo o grupo, respectivamente). Así, cuando la unidad de análisis es el individuo, la escala de cada sujeto presenta una media igual a cero y una desviación típica igual a uno, mientras que las medias grupales de cada ítem no son equivalentes, hecho que permite la comparación intercultural.

Por otra parte, cuando la unidad de análisis es el grupo cultural, la estandarización plantea problemas más complejos. Según Leung y Bond (1989), la distribución de las puntuaciones directas en un análisis factorial pancultural refleja tanto las posiciones relativas de cada cultura (la respuesta media de los individuos de la cultura, también denominado efecto "posicional") como el patrón de relaciones entre los ítems (efecto "patrón"). Por ello, con el objetivo de realizar un análisis factorial pancultural de las dimensiones de valores en el nivel individual, Bond (1988) realizó una doble estandarización. En primer lugar realizó una estandarización intra-sujeto con el objeto de eliminar patrones de respuesta individuales y, en segundo lugar, realizó otra estandarización intra-cultura de cada variable, para "deculturizar" los datos (pues todas las variables tendrían la misma media en todas las culturas), eliminando así el efecto "posicional".<sup>6</sup>

### **Análisis estadísticos en la comparación intercultural**

Como hemos sugerido previamente, cuando se parte de datos individuales, las características de una cultura pueden ser analizadas tanto en función de las puntuaciones individuales como en función de las tendencias centrales (media agregada) grupales. Los análisis a nivel indivi-

---

<sup>6</sup> Este tipo de análisis pancultural produce la mínima estructura común entre las muestras estudiadas, pero no permite el estudio simultáneo de la diversidad cultural. La diversidad cultural y el error aleatorio se confunden como ruido en el análisis estructural y pueden llevar a ubicaciones carentes de sentido de los ítems con significado culturalmente idiosincrásico.

dual permiten el estudio de las características y de las dinámicas psicológicas (en cada cultura o transculturalmente), mientras que los análisis a nivel grupal permiten identificar, comparativamente, los aspectos y dinámicas sociales que distinguen entre los grupos culturales estudiados. En este sentido, los patrones que presentan las mismas variables en los dos niveles pueden coincidir o no. Estos patrones pueden discrepar debido a que los procesos o el significado de los constructos son diferentes, de modo que Hofstede (1980) caracterizó la generalización injustificada de los resultados de un nivel a otro como "falacia ecológica" (para un debate en profundidad sobre los niveles de análisis en la investigación transcultural, ver además Kim, Triandis, Kagitcibasi, Choi, y Yoon, 1994; Leung, 1989; Leung y Bond, 1989; Ostroff, 1993; Smith y Schwartz, 1997; van de Vijver y Leung, 1997b). Las técnicas de análisis que presentaremos a continuación se centran en el análisis del nivel individual.

En términos generales, las técnicas de análisis estadístico dependen de que el interés del investigador se centre en la *estructura* o en el *nivel* de los constructos estudiados. Así los estudios con orientación estructural se centran en el análisis de las relaciones existentes entre las variables e intentan identificar posibles diferencias y similitudes interculturales en dichas relaciones o bien identificar dimensiones transculturales. Por su parte, los estudios orientados al nivel se centran en el estudio de las diferencias o similitudes interculturales en la magnitud de las variables. A continuación presentaremos las principales técnicas utilizadas en los análisis orientados a la estructura y al nivel. Por último, abordaremos las principales estrategias analíticas dirigidas a estimar y controlar la influencia de variables contextuales.

### **Técnicas orientadas al análisis de la estructura**

Según van de Vijver y Leung (1997b), la técnica más frecuentemente utilizada para examinar la equivalencia entre los constructos es el *análisis factorial exploratorio*. Tras proceder al análisis factorial en cada cultura, se realizan rotaciones procustianas (rotaciones *target*) y se calcula un índice de acuerdo factorial entre los grupos culturales. Debido a que la orientación espacial de los factores en el análisis factorial es arbitraria, las matrices de pesos factoriales deben someterse a una rotación *target* que permita maximizar el acuerdo entre las soluciones factoriales de las diferentes culturas. Este procedimiento consiste en rotar los pesos factoriales de los diferentes grupos respecto a un grupo objetivo o respecto a la matriz común de pesos factoriales (centroide).

Van de Vijver y Leung (1997b) han propuesto distintos índices para estimar la coincidencia entre las estructuras factoriales. El estadístico más utilizado para la estimación del acuerdo factorial es el coeficiente de

congruencia de Tucker (Tucker, 1951, también conocido como *phi* de Tucker o coeficiente de proporcionalidad), que es sensible a las transformaciones aditivas pero no a las multiplicativas. El más rígido entre estos índices es el coeficiente de identidad, sensible tanto a las transformaciones aditivas como a las multiplicativas. El coeficiente de aditividad (junto con el de proporcionalidad) ocupa un lugar intermedio, ya que es sensible a las transformaciones multiplicativas pero no a las aditivas. Finalmente, el índice menos rígido es el coeficiente de linealidad (la clásica correlación producto-momento de Pearson), invariante ante las transformaciones aditivas y multiplicativas de los datos.

No existen criterios establecidos para elegir entre estos índices, por lo que la estrategia más adecuada consiste en realizar el cálculo de todos ellos y comparar sus valores (van de Vijver y Poortinga, 1994). La mayoría de los índices propuestos no poseen distribuciones muestrales conocidas, por lo que no se pueden establecer intervalos de confianza. No obstante, se han propuesto algunos criterios de interpretación orientativos. Así, los valores superiores a 0,95 pueden considerarse como una evidencia de la similitud factorial, mientras que los valores inferiores a 0,90 (van de Vijver y Poortinga, 1994) o 0,85 (Ten Berge, 1986, en van de Vijver y Poortinga, 1994) indicarían incongruencias no despreciables. Recientemente se ha propuesto una interesante extensión del análisis factorial exploratorio, a saber, el *análisis de componentes simultáneos* (Kiers y Ten Berge, 1994; Millsap y Meredith, 1988). Este análisis considera todos los grupos simultáneamente, por lo que no es necesario rotar los factores ni calcular índices de acuerdo entre las soluciones factoriales.

Una segunda técnica para analizar la estructura de los datos es el *modelo de ecuaciones estructurales* (p.e. Bollen, 1989). Dentro de este modelo cabe destacar, en primer lugar, el *análisis factorial confirmatorio*, en el que se contrastan una serie de hipótesis planteadas a priori acerca de las estructuras subyacentes (tales como la similitud o diferencia intergrupual en el número de factores, en los pesos de las variables en los factores y en las correlaciones factoriales). Entre las pruebas de bondad de ajuste dirigidas a evaluar las similitudes y las diferencias esperadas, cabe destacar la prueba de Chi-cuadrado global, el índice de ajuste normativo NFI, el índice de bondad de ajuste GFI, el índice de bondad de ajuste ajustado AGFI, la raíz cuadrada del error de aproximación RMSEA y el índice de Tucker-Lewis TLI (Bollen y Long, 1993).

Una segunda aplicación importante del modelo de ecuaciones estructurales es el *análisis de senderos*, que puede concebirse como una extensión del análisis de regresión múltiple en la que pueden incluirse múltiples variables dependientes.

Una tercera técnica de análisis estructural es el *escalamiento multidimensional*, que intenta representar las relaciones entre las variables mediante una matriz de distancias entre estímulos en un pequeño número

ro de dimensiones teóricamente justificadas. La orientación de las dimensiones de la mayoría de las técnicas de escalamiento multidimensional (al igual que en el análisis factorial) es arbitraria, por lo que se deben aplicar rotaciones *target* antes de evaluar el acuerdo entre las representaciones de las diferentes culturas. A este respecto, Borg y Lingoes (1987) proponen la técnica PINDIS de escalamiento procustiano de diferencias individuales, que permite el análisis y la comparación de las distintas estructuras.

Muchas de las aplicaciones del escalamiento multidimensional en la investigación transcultural combinan la aplicación de esta técnica con la *Teoría de Facetas*, siguiendo las propuestas de Louis Guttman (ver Levy, 1994). La teoría de facetas permite una representación formal del marco teórico de forma que facilita su vinculación al diseño de los instrumentos y al análisis de los datos (generalmente, mediante técnicas no paramétricas como el escalamiento multidimensional *Smallest Space Analysis*; ver Canter, 1985; Shye, Elizur, y Hoffman, 1994). Esa estrecha relación entre el desarrollo de la teoría, el diseño del instrumento y el análisis de datos resulta muy útil en la investigación transcultural, ya que obliga al investigador a hacer explícitos los aspectos que engloba el constructo disminuyendo el riesgo de sesgo en los resultados.

Por último, el *análisis de conglomerados* es otra técnica estructural cuya finalidad consiste en clasificar datos multivariados en un conjunto limitado de categorías discretas. Según van de Vijver y Leung (1997b), pese a su relevancia en la investigación transcultural, existen pocos estudios que apliquen esta técnica y en los que se calculen índices de acuerdo entre los conglomerados obtenidos en diferentes culturas.

### **Técnicas orientadas al análisis del nivel**

Entre estas técnicas destacamos, en primer lugar, la *prueba t* y el *análisis de la varianza*. En ambos análisis, la hipótesis nula plantea que no existen diferencias entre los grupos culturales en el constructo de interés, siendo el grupo cultural la variable independiente y la puntuación obtenida en el instrumento la variable dependiente.

Una tercera técnica orientada al nivel es el *análisis de la regresión*. En las aplicaciones transculturales del análisis de la regresión, el objetivo del investigador a menudo radica en conocer si la relación entre las variables dependiente e independiente puede representarse mediante una sola ecuación de regresión en todos los grupos. A este respecto, cabe señalar que algunos programas estadísticos (P1R en BMDP y programas de ecuaciones estructurales) permiten contrastar la hipótesis nula de igualdad entre las ecuaciones de regresión. En caso de no disponer de estos programas, el efecto de la cultura se puede estimar mediante un análisis por etapas, calculando el incremento en el coeficiente

de determinación que se obtiene al agregar la/s cultura/s (como variable/s predictora/s *dummy*) a la ecuación de regresión respecto a los datos combinados de todas las culturas comparadas. Si no se encuentran diferencias significativas entre ambos coeficientes, se puede concluir que la relación entre las variables independientes y la dependiente es similar dentro de cada cultura y entre culturas, y que los coeficientes de regresión parcial y los interceptos de las ecuaciones son similares en todos los grupos culturales estudiados. Una diferencia estadísticamente significativa entre los dos coeficientes de correlación múltiple indicaría la presencia de diferencias interculturales en la variable dependiente, no explicadas por las variables independientes (ver Cohen y Cohen, 1975).

### **Técnicas orientadas a controlar la influencia de variables contextuales**

Una cuestión relevante, tanto en los estudios orientados a la estructura como en los orientados al nivel, es en qué medida las diferencias observadas entre los grupos, en la variable dependiente, pueden ser atribuidas a las variables contextuales. Las técnicas útiles para resolver esta cuestión son el *análisis de la covarianza* y el *análisis de la regresión*.

El análisis de la covarianza asume coeficientes de regresión idénticos en los diferentes grupos culturales (homogeneidad de las pendientes de regresión). Dicho supuesto puede contrastarse mediante la prueba F (Keppel, 1982; Rogosa, 1980) o la prueba M de Box (Cohen y Cohen, 1975; Pedhazur, 1982).

Poortinga y van de Vijver (1987) plantean un procedimiento de análisis para evaluar en qué medida las variables contextuales explican las diferencias interculturales. Este procedimiento está estrechamente relacionado con el análisis de la covarianza y con la prueba de Leung (1987) de igualdad entre los coeficientes de regresión estandarizados. Se comienza con un análisis de la varianza dirigido a contrastar la hipótesis nula que plantea la ausencia de diferencias interculturales en la variable dependiente. Las variables contextuales se introducen en el paso siguiente. En la última fase, se contrastan las razones F obtenidas para el efecto de la cultura en ambos análisis ( $F_1$  y  $F_2$ , respectivamente), pudiendo darse tres situaciones:

1.  $F_1$  y  $F_2$  no difieren significativamente entre sí. En este caso, las diferencias transculturales no pueden ser explicadas por las variables contextuales.

2.  $F_1$  es significativamente mayor que  $F_2$ , y esta última es significativa. En este caso, las diferencias interculturales en la variable dependiente disminuyen después de controlar las variables contextuales, pero con-

tinúan siendo significativas. Las variables contextuales explican parcialmente la varianza intercultural en la variable dependiente.

3. Después de incluir las variables contextuales,  $F_2$  deja de ser significativa. Cabe concluir que las diferencias transculturales pueden ser totalmente explicadas por las variables contextuales.

Por último, cuando los datos presentan una estructura multinivel o jerárquica (como ocurre habitualmente en los estudios transculturales) pueden utilizarse *modelos multinivel* o *modelos lineales jerárquicos*. Estos modelos resultan de gran utilidad para estudiar la influencia de diversas variables individuales y culturales, así como sus interacciones, sobre la variable objeto de estudio.

La investigación transcultural ha abordado el estudio de datos con estructura jerárquica mediante dos estrategias. La primera consiste en descomponer las variables de orden superior (en nuestro caso, la cultura), medirlas en el nivel individual y realizar el análisis en este último nivel. El inconveniente que presenta esta estrategia es que no puede asumirse la independencia de las observaciones (Bryk y Raudenbush, 1992), ya que los sujetos de una misma cultura poseen el mismo valor en las variables que componen el constructo cultura. La segunda alternativa consiste en agrupar las variables de nivel individual en el nivel cultural y, posteriormente, realizar el análisis a este nivel. Como ejemplo de esta estrategia, cabe citar el estudio transcultural de Hofstede (1980), en el que las puntuaciones individuales fueron agregadas al nivel cultural, siendo ésta la unidad de análisis. Su principal inconveniente radica en que ignora la información intragrupal (intra-cultura), que puede llegar a explicar el 80 o el 90% de la variabilidad total. Además, las relaciones entre variables agregadas suelen ser de mayor magnitud que las relaciones entre variables individuales y pueden diferir en gran medida de estas últimas (Bryk y Raudenbush, 1992).

La aplicación del *modelo lineal jerárquico* permite superar esos problemas, posibilitando plantear hipótesis acerca de las relaciones que se dan tanto dentro de cada nivel como entre niveles, y calcular el porcentaje de varianza explicada en cada uno de ellos.

### **Cuatro tipos habituales de estudios transculturales**

Van de Vijver y Leung (1997a, 1997b) sugieren una clasificación bidimensional de los estudios transculturales en función del objetivo *exploratorio* vs. *verificación de hipótesis*, y de que se consideren o no *factores contextuales*. En función de estas dimensiones, surgen cuatro tipos de estudios transculturales. Por su parte, cada uno de ellos tiende habitualmente, a compartir las estrategias que escogen para el muestreo de culturas, el diseño del estudio y el análisis de datos. La Tabla 2 resume la clasificación y principales características de los estudios transculturales.

**Tabla 2**  
**Clasificación y características de los tipos habituales de estudios transculturales**  
**(adaptada de van de Vijver y Leung, 1997b)**

Tipo de estudio	Objetivo principal	Inclusión de factores contextuales	Estrategia de muestreo de culturas	Diseño	Técnicas de análisis de datos	Ventaja principal	Desventaja principal
Generalización de resultados	Verificación de hipótesis	No	De conveniencia o sistemático	Réplica de estudio original o estudio nuevo	Orientadas a la estructura (p.e. correlaciones, análisis factoriales y de covarianza)	Estudio de la equivalencia	No incluye variables contextuales
Diferencias psicológicas	Exploratorio	No	Sistemático o de conveniencia	Réplica de estudio original o estudio nuevo	Orientadas al nivel (p.e., prueba <i>t</i> y ANOVA) y a la estructura	Sensibilidad ante las diferencias entre culturas	Ambigüedad de la interpretación
Guiados por la teoría	Verificación de hipótesis	Si	Sistemático (maximiza el contraste en la variable principal)	Estudio nuevo, pueden incluirse covariables	Tanto orientadas al nivel como a la estructura	Atención a la relación entre factores culturales y conducta	No considera interpretaciones alternativas
Validación externa	Exploratorio	Si	Sistemático o de conveniencia	Mediciones a diferentes niveles de agregación, se incluyen covariables	Orientadas al nivel	Centrado en la interpretación de las diferencias transculturales	Posible falta de sentido en la elección de las covariables

Los *estudios de generalización de resultados* tienen como principal objetivo contrastar la estabilidad transcultural de una teoría, de un instrumento derivado de una teoría o de una relación entre variables. Aunque el procedimiento ideal para la selección de las culturas sería el muestreo aleatorio, las limitaciones prácticas hacen que estos estudios utilicen habitualmente el muestreo sistemático, seleccionando sujetos de forma aleatoria o por estratos emparejados. En los casos en los que se

replican estudios, el análisis de datos suele realizarse en dos etapas: en la primera, se replican los análisis llevados a cabo en las investigaciones originales. En la segunda etapa, el investigador explora el grado de acuerdo existente entre los resultados originales y los nuevos, utilizando para ello técnicas orientadas a la estructura (análisis factoriales confirmatorios, análisis factoriales exploratorios seguidos de rotaciones *target*, escalamiento multidimensional). La principal desventaja de este tipo de estudios es la ausencia de variables contextuales que faciliten la interpretación de las posibles diferencias interculturales.

Los *estudios de diferencias psicológicas* suelen aplicar instrumentos ya existentes en nuevas culturas, partiendo de un marco teórico menos elaborado que los estudios previos con respecto a la influencia cultural. La elección de culturas se basa habitualmente en consideraciones de conveniencia aunque, en ocasiones, se escogen sistemáticamente grupos culturales concretos debido a que representan valores específicos (normalmente, extremos) en las variables objeto de estudio. En comparación con los otros tres tipos de estudios transculturales, los estudios de diferencias psicológicas tienen el diseño más débil: generalmente, no verifican el sesgo en la medición ni incluyen variables contextuales. Asimismo, son los más proclives a interpretaciones culturales post-hoc sobre resultados circunstanciales. Los análisis de datos pueden incluir una gran variedad de técnicas estadísticas, tanto orientadas al nivel como a la estructura. Los análisis preliminares, tales como el cálculo de índices psicométricos clásicos (fiabilidad) e índices de sesgo de ítems pueden llevarse a cabo para evaluar la validez del instrumento en los diferentes contextos culturales. Asimismo, suelen aplicarse análisis factoriales exploratorios seguidos de rotaciones *target*, análisis factoriales confirmatorios y otras técnicas multivariadas dirigidas a explorar la estructura interna del instrumento. En algunos estudios, los análisis concluyen con una comparación entre las estructuras obtenidas en los distintos grupos culturales. En otros estudios, los análisis factoriales u otras técnicas dirigidas a examinar la equivalencia entre constructos se complementan con una comparación entre las puntuaciones medias de los distintos grupos culturales, utilizando pruebas *t* y análisis de la varianza. Por último, cabe señalar que al igual que en los estudios de generalización, la ausencia de variables contextuales no permite contrastar hipótesis específicas para explicar las diferencias transculturales.

Los *estudios orientados por la teoría* tienen como objetivo contrastar un modelo teórico acerca de determinadas diferencias transculturales. El muestreo de culturas suele ser sistemático, ya que el investigador pretende maximizar las diferencias existentes entre las culturas en la variable objeto de estudio. Por su parte, el muestreo de sujetos está dirigido al control de las diferencias culturales que no son objeto de estudio, a fin de garantizar la posibilidad de comparación entre las muestras. Las téc-

nicas estadísticas utilizadas suelen ser tanto estrategias orientadas a la estructura como orientadas al nivel.

Por último, los *estudios de validación externa*, cuya naturaleza es exploratoria, toman como punto de partida las diferencias transculturales referidas a la estructura o al nivel, y estudian estas diferencias tanto explorando sus antecedentes como sometiendo a prueba las diferentes interpretaciones que se plantean para explicar tales diferencias. La técnica de muestreo utilizada suele ser tanto sistemática como de conveniencia. Los análisis de datos se realizan mediante técnicas orientadas al nivel. La ventaja principal de estos estudios es que permiten evaluar distintas interpretaciones respecto a las diferencias transculturales y que generan hipótesis acerca de estas diferencias, hipótesis que pueden ser posteriormente contrastadas en estudios orientados por la teoría.

### **Conclusiones**

El desarrollo de la psicología transcultural ha prestado especial atención a las cuestiones metodológicas derivadas de la comparación intercultural. Este desarrollo ha significado una creciente sofisticación en la definición del constructo cultura y su operacionalización, así como en la preocupación por la validez cultural interna y externa de los modelos teóricos y de la metodología de investigación.

La complejidad del constructo "cultura" requiere su descomposición en factores responsables de la variabilidad cultural con el fin de estudiar su influencia sobre las conductas humanas. Por lo tanto, la primera cuestión a tener en cuenta en la investigación transcultural es la conveniencia de hacer explícitos e incluir estos factores en el diseño de investigación. La primera consecuencia de esta decisión es la necesidad de realizar una adecuada selección de las muestras con el fin de controlar la interferencia de factores que puedan cuestionar la interpretación de los resultados en términos de las hipótesis culturales. En este contexto, es importante que la selección de muestras esté guiada por una adecuada teoría de la cultura y que la selección de participantes (equiparable entre muestras) atienda a las necesidades de la comparación intercultural. De esa manera, no sólo se facilita la estimación de los efectos de la cultura y la validez de su interpretación, sino que se puede mejorar la contribución a la construcción acumulativa del conocimiento en este campo.

La preocupación por la interacción entre factores generales y culturalmente específicos en los fenómenos estudiados, ha dado origen a una pluralidad de paradigmas de investigación (psicología transcultural, psicología cultural, psicología autóctona) complementarios por la atención que prestan a la especificidad cultural y a la metodología cuantitativa de investigación. Desde el punto de vista metodológico, todos los

paradigmas subrayan la necesidad de no dar por supuesta, y verificar, la universalidad de las leyes psicológicas, reforzando la sensibilidad frente al sesgo etnocéntrico en todas las etapas de la investigación.

En esa línea, la preocupación por la validez de las comparaciones interculturales ha llevado a profundizar en las conceptualizaciones de los criterios de validez funcional, conceptual, y escalar, así como en la atención a los factores de sesgo en la medición. Frente a la inconveniencia de dar por supuesta la validez transcultural de conceptos y operacionalizaciones, la metodología transcultural propone diversos procedimientos para asegurar y verificar esta adecuación, controlando el sesgo tanto en los procedimientos y en los instrumentos para la obtención de datos como en la respuesta de los sujetos participantes en la investigación.

En primer lugar, como bien señala la tradición antropológica, es necesario prestar una especial atención a la posible influencia del investigador sobre el objeto de su estudio y, específicamente, a su interacción con los sujetos entrevistados en otras culturas. Las limitaciones en la adecuación, debidas a la falta de familiaridad de las personas con los procedimientos para la obtención de datos desarrollados en otras culturas, constituyen otro factor de interferencia que puede evitarse mediante el adecuado diseño de los instrumentos. En segundo lugar, la metodología transcultural propone estrategias sensibles a la diversidad cultural para el desarrollo de instrumentos de medición (como la adaptación y el desarrollo de instrumentos autóctonos) y para una traducción de estos instrumentos que asegure la equivalencia lingüística (traducción inversa, descentrado cultural). Asimismo, aprovecha las técnicas de análisis tradicionales (fiabilidad, análisis estructurales) e innovadoras (Teoría de Respuesta al Ítem) para verificar las equivalencias de constructo y escala. En tercer lugar, además de la prevención en el diseño, se ofrecen estrategias apropiadas para controlar estadísticamente el sesgo debido a los estilos de respuesta de los sujetos mediante la estandarización de los datos en el nivel individual y/o grupal. En cualquier caso, la dificultad para asegurar la equivalencia escalar y distinguir empíricamente el sesgo de la genuina diferencia intercultural afecta, de forma relativamente más seria, a las comparaciones interculturales del nivel de los constructos que a las comparaciones de su estructura.

El análisis de datos aprovecha multitud de técnicas orientadas a verificar hipótesis sobre la estructura o sobre el nivel de los constructos estudiados en distintas culturas. Entre las técnicas orientadas a la estructura, los modelos de ecuaciones estructurales (en especial su aplicación al análisis factorial confirmatorio) y el escalamiento multidimensional (vinculado a la Teoría de Facetas) se han demostrado especialmente útiles para la investigación y el desarrollo de los modelos teóricos transculturales. Entre las técnicas orientadas al nivel, se ha dirigido la atención sobre la contribución del análisis de covarianza al estudio de las variables contextuales y de los novedosos modelos multinivel o modelos lineales

jerárquicos para estudiar tanto la influencia de los factores individuales y culturales como de su interacción.

Finalmente, la propuesta de clasificación de las investigaciones transculturales en cuatro tipos habituales (búsqueda de la generalización de resultados, de las diferencias psicológicas, de la validación externa, y orientados por la teoría) destaca las estrategias metodológicas compartidas por cada diseño de investigación. Al dirigir la atención hacia las principales ventajas e inconvenientes de cada tipo habitual de investigación, esta clasificación puede facilitar la decisión y la mejora de los diseños más apropiados a los intereses de diferentes investigaciones transculturales.

## Referencias

- Allport, G.W. (1962): The general and the unique in psychological science. *Journal of Personality*, 30, 405-422.
- Amir, Y.-Sharon, I. (1987): Are the social psychological laws cross-culturally valid? *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 18, 383-470.
- Ardila, R. (1986): *Psicología del hombre colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Ardila, R. (1993): Latin America psychology and World psychology: Is integration possible?. En: Kim, U. y Berry, J.W. (Eds.) *Indigenous psychologies: Research and experience in cultural context* (Cross-Cultural Research and Methodology Series, Vol. 17). Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 170-176).
- Asante, M.K.-Gudykunst, W.B. (1989): *Handbook of international and intercultural communication*. Newbury Park, CA: Sage.
- Berk, R.A. (Ed.) (1982): *Handbook of methods for detecting item bias*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Berry, J.W. (1969): On cross-cultural comparability. *International Journal of Psychology*, 4, 119-128.
- Berry, J.W. (1989): Imposed etics-emics-derived etics: The operationalization of a compelling idea. *International Journal of Psychology*, 24, 721-735.
- Berry, J.W. (1990): Imposed etics, emics, and derived etics: Their conceptual and operational status in cross-cultural psychology. En: Headland, T.H.; Pike, K.L. y Harris, M. (Eds.), *Emics and etics: The insider/outsider debate*. Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 84-89).
- Berry, J.W.-Dasen, P.R. (1974): Introduction: History and method in the cross-cultural study of cognition. En: Berry, J.W. y Dasen, P.R. (Eds.), *Culture and cognition: Readings in cross-cultural psychology*. Londres: Methuen. (Págs. 1-20).
- Berry, J.W.-Kim, U. (1993): The way ahead: From indigenous psychologies to a universal psychology. En: Kim, U. y Berry, J.W. (Eds.), *Indigenous psychologies: Research and experience in cultural context* (Cross-Cultural Research and Methodology Series, Vol. 17). Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 277-280).
- Berry, J.W.-Poortinga, Y.H.-Pandey, J. (Eds.) (1997): *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (2ª. Ed.). Boston: Allyn & Bacon.
- Berry, J.W. Poortinga, Y.H.-Segall, M.H.-Dasen, P.R. (1992): *Cross-cultural psychology: Research and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bollen, K.J. (1989): *Structural equations with latent variables*. Nueva York: Wiley.

- Bollen, K.J.-Long, J.S. (Eds.) (1993): *Testing structural equation models*. Newbury Park, CA: Sage.
- Bond, M.H. (Ed.) (1988): *The cross-cultural challenge to social psychology*. Newbury Park, CA: Sage.
- Bond, M.H.-Smith, P.B. (1996): Cross-cultural social and organizational psychology. *Annual Review of Psychology*, 47, 205-235.
- Bontempo, R. (1993): Translation fidelity of psychological scales: An Item Response Analysis of an Individualism-Collectivism Scale. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 24, 149-166.
- Borg, I.-Lingoes, J. (1987): *Multidimensional Similarity Structure Analysis*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Brislin, R.W. (1970): Back-translation for cross-cultural research. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 1, 185-216.
- Brislin, R.W. (1980): Translation and content analysis of oral and written materials. En: Triandis, H.C. y Berry, J.W. (Eds.), *Handbook of Cross-Cultural Psychology: Methodology* (Vol. 2). Boston: Allyn & Bacon.
- Brislin, R.W. (1986): The wording and translation of research instruments. En: Lonner, W.J. y Berry, J.W. (Eds.), *Field methods in cross-cultural research*. Beverly Hills, CA: Sage. (Págs. 137-164).
- Bryk, A.S.-Raudenbush, S.W. (1992): *Hierarchical linear models: Applications and data analysis methods*. Newbury Park: Sage.
- Buss, D.M.-Abbot, M.-Angleitner, A. et al. (1990): International preferences in selecting mates. A study of 37 cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 21, 5-47.
- Butcher, J.M.-Lim, J.-Nezami, E. (1998): Objective study of abnormal personality in cross-cultural settings: The Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI-2). *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29, 189-211.
- Byrne, B.M.-Campbell, T.L. (1999): Cross-cultural comparisons of equivalent measurement and theoretical structure: A look beneath the surface. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 30, 555-574.
- Canter, D. (Ed.) (1985): *Facet theory: Approaches to social research*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Caprara, G.V.-Barbaranelli, C.-Bermúdez, J.-Maslach, C.-Ruch, W. (2000): Multivariate methods for the comparison of factor structures in cross-cultural research: An illustration with the Big Five Questionnaire. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 437-464.
- Campbell, D.T.-Stanley, J.C. (1966): *Experimental and quasi-experimental designs for research*. Chicago: Rand McNally.
- Cheung, F.M.-Leung, K. (1998): Indigenous personality measures: Chinese examples. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29, 233-248.
- Cheung, G.W.-Rensvold, R.B. (2000): Assessing extreme and acquiescence response sets in cross-cultural research using structural equations modeling. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 187-212.
- Cohen, D. (1998): Culture, social organization, and patterns of violence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 408-419.
- Cohen, M.-Cohen, P. (1975): *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Cole, M. (1999): *Psicología cultural*. Madrid: Morata (original: *Cultural psychology: a once and future discipline*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1996).
- Cronbach, L.J.-Meehl, P.E. (1955): Construct validity in psychological tests. *Psychological Bulletin*, 52, 281-302.

- Davidson, A.R.-Jaccard, J.J.-Triandis, H.C.-Morales, M.L.-Díaz-Guerrero, R. (1976): Cross-cultural model testing: Toward a solution of the etic-emic dilemma. *International Journal of Psychology, 11*, 1-13.
- Díaz-Guerrero, R. (1972): *Psicología del mexicano* (4ª Ed.). México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1993): Mexican ethnopsychology. En: Kim, U.-Berry, J.W. (Eds.), *Indigenous psychologies: Research and experience in cultural context* (Cross-Cultural Research and Methodology Series, Vol. 17). Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 44-55).
- Ellis, B.B. (1989): Differential item functioning: Implications for test translations. *Journal of Applied Psychology, 74*, 912-921.
- Ellis, B.B.-Becker, P.-Kimmel, H.D. (1993): An item response theory evaluation of an English version of the Trier Personality Inventory (TPI). *Journal of Cross-Cultural Psychology, 24*, 133-148.
- Embretson, S.E. (1983): Construct validity: Construct representation versus nomothetic span. *Psychological Bulletin, 93*, 179-197.
- Enriquez, V.G. (1993): Developing a Filipino psychology. En: Kim, U.-Berry, J.W. (Eds.) *Indigenous psychologies: Research and experience in cultural context* (Cross-Cultural Research and Methodology Series, Vol. 17). Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 152-169).
- Feldt, L.S. (1969): A test of the hypothesis that Cronbach's alpha or Kuder-Richardson coefficient twenty is the same for two tests. *Psychometrika, 34*, 363-373.
- Fiske, D.W.-Shweder, R.A. (Eds.) (1986): *Metatheory in social science: Pluralisms and subjectivities*. Chicago: University of Chicago Press.
- Frijda, N.-Jahoda, G. (1966): On the scope and methods of cross-cultural research. *International Journal of Psychology, 1*, 109-127.
- Gergen, K.J. (1973): Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology, 26*, 309-320.
- Gergen, K.J. (1982): *Toward transformation in social knowledge*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Gergen, K.J. (1985): The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist, 40*, 266-275.
- Goldschmidt, W. (1966): *Comparative functionalism: An essay in anthropological theory*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Grad, H.M.-Schwartz, S.H. (1998): Aspectos culturales en la estructura de los cuestionarios de valores CVS-RVS. *Revista de Psicología Social, 13*, 471-483.
- Guanzon-Lapeña, M.A.-Church, A.T.-Carlota, A.J.-Katigbak, M.S. (1998): Indigenous personality measures: Philippine examples. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 29*, 249-270.
- Hambleton, R.K.-Swaminathan, H. (1985): *Item response theory: Principles and applications*. Dordrecht: Kluwer-Nijhoff.
- Headland, T.N.-Pike, K.L.-Harris, M. (Eds.) (1990): *Emics and etics. The insider/outsider debate* (Frontiers of Anthropology Series, Vol. 7). Newbury Park, CA: Sage.
- Hidalgo, M.D.-López-Pina, J.A. (2000): Funcionamiento diferencial de los ítems: Presente y perspectivas de futuro. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento, 2*, 167-182.
- Hofstede, G. (1980): *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Holland, P.W.-Thayer, D.T. (1988): Differential item performance and the Mantel-Haenszel procedure. En: Wainer, H.-Braun, H.I. (Eds.) *Test validity*. Hillsdale, NJ: Erlbaum. (Págs. 129-145).
- Holland, P.W.-Wainer, H. (Eds.) (1993): *Differential item functioning*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Huang, C.D.-Church, A.T.-Katigbak, M.S. (1997): Identifying cultural differences in items and traits: Differential item functioning in the NEO Personality Inventory. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 28, 192-218.
- Hui, C.H.-Triandis, H.C. (1985): Measurement in cross-cultural psychology: A review and comparison of strategies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 16, 131-152.
- Hui, C.H.-Triandis, H.C. (1989): Effects of culture and response format on extreme response style. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 20, 296-309.
- Hulin, C.L. (1987): A psychometric theory of evaluations of item and scale translations: Fidelity across languages. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 18, 115-142.
- Jahoda, G. (1986): Nature, culture and social psychology. *European Journal of Social Psychology*, 16, 17-30.
- Kagitcibasi, Ç. (1995): Is psychology relevant to global human development issues?. *American Psychologist*, 50, 293-300.
- Kagitcibasi, Ç.-Berry, J.W. (1989): Cross-cultural psychology: Current research and trends. *Annual Review of Psychology*, 40, 493-531.
- Keppel, G. (1982): *Design and analysis: A researcher's handbook*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Kiers, H.A.L.-Ten Berge, J.M.F. (1994): Hierarchical relations between methods for simultaneous component analysis and a technique for rotation to a simple simultaneous structure. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 47, 109-126.
- Kim, U. (1990): Indigenous psychology. Science and applications. En: Brislin, R.W. (Ed.) *Applied Cross-Cultural Psychology*. Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 142-159).
- Kim, U. (1995): Psychology, science and culture: Cross-cultural analysis of national psychologies. *International Journal of Psychology*, 30, 663-679.
- Kim, U.-Berry, J.W. (1993): Introduction. En: Kim, U. y Berry, J.W. (Eds.), *Indigenous Psychologies: Research and experience in cultural context* (Cross-Cultural Research and Methodology Series, Vol. 17). Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 1-29).
- Kim, U.-Triandis, H.C.-Kagitcibasi, Ç.-Choi, S.-c.-Yoon, G. (1994): Introduction. En: Kim, U.; Triandis, H.C.; Kagitcibasi, Ç.; Choi, S.-Yoon, G. (Eds.), *Individualism and collectivism: Theory, method, and applications* (Cross-Cultural Research and Methodology Series, Vol. 18). Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 1-16).
- Kluckhohn, C. (1953): Universal categories of culture. En: Kroeber, A.L. (Ed.), *Anthropology today*. Chicago: University of Chicago Press. (Págs. 507-523).
- Kohn, M.L. (1987): Cross-national research as an analytic strategy: American Sociological Association, 1987 Presidential Address. *American Sociological Review*, 52, 713-731.
- Leung, K. (1987): Some determinants of reactions to procedural models for conflict resolution. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 898-908.
- Leung, K. (1989): Cross-cultural differences: Individual-level vs. cultural-level analysis. *International Journal of Psychology*, 24, 703-719.
- Leung, K.-Au, Y.-Fernandez-Dols, J.M.-Iwawaki, S. (1992): Preference for methods of conflict processing in two collectivist cultures. *International Journal of Psychology*, 27, 195-209.
- Leung, K.-Bond, M.H. (1989): On the empirical identification of dimensions for cross-cultural comparisons. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 20, 133-151.
- Levy, S. (1994) (Ed.). *Louis Guttman on theory and methodology: Selected writings*. Dartmouth Benchbark.
- Little, T.D. (1997): Mean and covariance structures (MACS) analyses of cross-cultural data: Practical and theoretical issues. *Multivariate Behavioral Research*, 32, 53-76.

- Lonner, W.J.-Adamopoulos, J. (1997): Culture as antecedent of behavior. En: Berry, J.W.; Poortinga, Y.H. y Pandey, J. (Eds.) *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (2ª Ed., Vol. 1). Boston: Allyn & Bacon. (Págs. 43-83).
- Lonner, W.J.-Berry, J.W. (Eds.) (1986): *Field methods in cross-cultural research*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Lonner, W.J.-Malpass, R.S. (Eds.) (1994): *Psychology and culture*. Boston: Allyn and Bacon.
- Lord, F.M. (1980): *Applications of item response theory to practical testing problems*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Malinowski, B. (1922): *The argonauts of the Western Pacific: An account of native enterprise and adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*. Londres: Routledge.
- Malpass, R. (1977): Theory and method in cross-cultural psychology. *American Psychologist*, 32, 1069-1079.
- Marín, G.-Gamba, R.J.-Marín, B.V. (1992): Extreme response style and acquiescence among Hispanics: The role of acculturation and education. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 23, 498-509.
- Marin, G.-Van Oss, M.B. (1991): *Research with hispanic populations*. Newbury Park: Sage.
- McCrae, R.R.-Costa Jr., P.T.-del Pilar, G.H.-Rolland, J.-P.-Parker, W.D. (1998): Cross-cultural assessment of the Five-Factor Model: The Revised NEO Personality Inventory. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29, 171-188.
- Mellenbergh, G.J. (1982): Contingency table models for assessing item bias. *Journal of Educational Statistics*, 7, 105-118.
- Merrit, A. (2000): Culture in the cockpit: Do Hostede's dimensions replicate?. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 283-301.
- Miller, J.G. (1997): Theoretical issues in cultural psychology. En: Berry, J.W.; Poortinga, Y.H.-Pandey, J. (Eds.) *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (2ª. Ed., Vol. 1). Boston: Allyn & Bacon. (Págs. 85-128).
- Millsap, R.E.-Meredith, W. (1988): Component analysis in cross-sectional and longitudinal data. *Psychometrika*, 53, 123-134.
- Misra, G.-Gergen, K.J. (1993): On the place of culture in psychological science. *International Journal of Psychology*, 28, 225-243.
- Muñiz, J.-Hambleton, R.K. (2000): Adaptación de los tests de unas culturas a otras. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 2, 129-149.
- Murdock, G.P. (1940): The cross-cultural survey. *American Sociological Review*, 5, 361-370.
- Murdock, G.P. (1957): World ethnographic sample. *American Anthropologist*, 59, 664-687.
- Ostroff, C. (1993): Comparing correlations based on individual-level and aggregated data. *Journal of Applied Psychology*, 78, 569-582.
- Páez, D.-Vergara, A. (1995): Culture differences in emotional knowledge. En: Russell, J.A.; Fernandez-Dols, J.M.; Manstead, A.S.R.-Wellenkamp, J.C. (Eds.), *Everyday conceptions of emotions*. Londres: Kluwer Academic Press.
- Pedhazur, E.J. (1982): *Multiple regression in behavioral research: Explanation and prediction* (2ª Ed.) Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.
- Pepitone, A.-Triandis, H.C. (1987): On the universality of social psychological theories. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 18, 471-498.
- Peterson, M.F.-Smith, P.B.-Akande, A. et al. (1995). Role conflict, ambiguity, and overload: A 21-nation study. *Academy of Management Journal*, 38, 429-452.
- Pike, K.L. (1967): *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior* (2nd. Ed.): The Hague, The Netherlands: Mouton.

- Poortinga, Y.H. (1992): Towards a conceptualization of culture for psychology. En: Iwawaki, S. Kashima, Y.-Leung, K. (Eds.), *Innovations in cross-cultural psychology*. Amsterdam: Swets & Zeitlinger. (Págs. 3-17).
- Poortinga, Y.H.-van de Vijver, F.J.R. (1987): Explaining cross-cultural differences: Bias analysis and beyond. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 18, 259-282.
- Price-Williams, D. (1985): On mental imagery and shamanism. *Current Anthropology*, 26, 656.
- Przeworski, A.-Teune, H. (1970): *The logic of comparative social inquiry*. Nueva York: Wiley.
- Rogosa, D.R. (1980): Comparing non-parallel regression lines. *Psychological Bulletin*, 88, 307-321.
- Rohner, R. (1984): Toward a conception of culture for cross-cultural psychology. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 15, 111-138.
- Rossi, I. (1980): *People in culture: A survey of cultural anthropology*. Nueva York: Praeger.
- Salazar, J.M. (1984): The use and impact of psychology in Venezuela. *International Journal of Psychology*, 19, 113-122.
- Sampson, E.E. (1978): Scientific paradigms and social values: Wanted - A scientific revolution. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 1332-1343.
- Schwartz, S.H. (1992): Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En: Zanna, M. (Ed.) *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 25. Orlando, FL: Academic Press. (Págs. 1-65).
- Schwartz, S.H. (1994): Beyond Individualism/Collectivism: New cultural dimensions of values. En: Kim, U.; Triandis, H.C.; Kagitcibasi, Ç.; Choi, S.-Yoon, G. (Eds.) *Individualism and collectivism: Theory, method, and applications* (Cross-Cultural Research and Methodology Series, Vol. 18). Newbury Park, CA: Sage. (Págs. 85-119).
- Schwartz, S.H.-Sagiv, L. (1995): Identifying culture-specifics in the content and structure of values. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26, 92-116.
- Sears, D.O. (1986): College sophomores in the laboratory: Influences of a narrow data base on social psychology's view of human nature. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 515-530.
- Sears, R.R. (1961): Transcultural variables and conceptual equivalence. En: Kaplan, B. (Ed.) *Studying personality cross-culturally*. Evanston: Row Peterson. (Págs. 445-455).
- Segall, M.H. (1984): More than we need to know about culture, but are afraid no to ask. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 15, 153-162.
- Segall, M.H.-Dasen, P.R.-Berry, J.W.-Poortinga, Y.H. (1990): *Human behavior in global perspective: An introduction to cross-cultural psychology*. Nueva York: Pergamon.
- Serpell, R. (1979): How specific are perceptual skills? *British Journal of Psychology*, 70, 365-380.
- Shweder, R.A. (1990): Cultural psychology - What is it?. En: Stigler, J.W.; Shweder, R.A.-Herdt, G. (Eds.) *Cultural psychology: Essays in comparative human development*. Nueva York: Cambridge University Press. (Págs. 1-43).
- Shweder, R.A. (1991): *Thinking through cultures: Expeditions in cultural psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Shweder, R.A.-Sullivan, M.A. (1993): Cultural psychology: Who needs it?. *Annual Review of Psychology*, 44, 497-523.
- Shye, S.; Elizur, D.-Hoffman, M. (1994): *Introduction to Facet Theory: Content design and intrinsic data analysis in behavioral research*. Thousand Oaks, CA: SAGE (Applied Social Research Methods Series, Vol. 35).

- Sinha,D.(1997): Indigenizing psychology. En: Berry,J.W.; Poortinga,Y.H.-Pandey,J. (Eds.) *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (2ª. Ed., Vol. 1). Boston: Allyn & Bacon. (Págs. 129-169).
- Smith,P.B.-Bond,M.H.(1993): *Social psychology across cultures*. Nueva York: Harvester & Wheatsheaf.
- Smith,P.B.-Schwartz,S.H.(1997): Values. En: Berry,J.W.; Segall,M.H.-Kagitcibasi,Ç. (Eds.) *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (2ª. Ed., Vol. 3). Boston: Allyn & Bacon. (Págs. 77-118).
- Staats,A.W.(1983): *Psychology's crisis of disunity: Philosophy and method for a unified science*. Nueva York: Praeger.
- Stening,B.W.-Everett,J.E.(1984): Response styles in a cross-cultural managerial study. *Journal of Social Psychology*, 122, 151-126.
- Sturtevant,W.C.(1964): Studies in ethnoscience. En: Romney,A.K.-D'Andrade,R.D. (Eds.) *Trans-cultural studies in cognition* [Special publication]. *American Anthropologist*, 66 (3).
- Triandis,H.C.; Vassiliou,V.-Vassiliou,G.-Tanaka,Y.-Shanmugam,A.V.(1972): *The analysis of subjective culture*. Nueva York: Wiley.
- Triandis,H.C.(1995): *Individualism and collectivism*. Boulder, CO: McGraw-Hill.
- Triandis,H.C.-Berry,J.W. (Eds.)(1980): *Handbook of Cross-Cultural Psychology*. Boston: Allyn and Bacon.
- Triandis,H.C.-Bontempo,R.-Betancourt,H.-Bond,M.-Leung,K.-Brenes,A.-Georgas,J.-Hui,C.H.-Marin,G.-Setiadi,B.-Sinha,J.B.P.-Verma,J.-Spangenberg,J.-Touzard,H.-Montmollin,G.(1986): The measurement of the etics aspects of individualism and collectivism across cultures. *Australian Journal of Psychology*, 38, 257-267.
- Triandis,H.C.-Malpass,R.S.-Davidson,A.R.(1973): Psychology and culture. *Annual Review of Psychology*, 24, 355-378.
- Triandis,H.C.-Marin,G.(1983): Etic plus emic versus pseudoetic: A test of a basic assumption of cross-cultural psychology. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 14, 489-500.
- Triandis,H.C.-McCusker,C.-Betancourt,H.-Iwao,S.-Leung,K.-Salazar,J.M.-Setiadi,B. Sinha,J.B.P.-Touzard,H.-Zaleski,Z.(1993): An etic-emic analysis of individualism and collectivism. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 24, 366-383.
- Tucker,L.R.(1951): *A method for synthesis of factor analysis studies*. (Personnel Research Sections Report 984). Washington,D.C.: Department of the Army.
- van de Vijver,F.J.R.-Hambleton,R.K.(1996): Translating tests: Some practical guidelines. *European Psychologist*, 1, 89-99.
- van de Vijver,F.J.R.-Leung,K.(1997a): Methods and data analysis of comparative research. En: Berry,J.W.; Poortinga,Y.H.-Pandey,J. (Eds.) *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (2ª ed.-Vol. 1). Chicago: Allyn & Bacon. (Págs. 257-300).
- van de Vijver,F.J.R.-Leung,K.(1997b): *Methods and data analysis for cross-cultural research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- van de Vijver,F.J.R.-Poortinga,Y.H.(1982): Cross-cultural generalizability and universality. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 13, 387-408.
- van de Vijver,F.J.R.-Poortinga,Y.H.(1992): Testing in culturally heterogenous populations: When are cultural loadings undesirable?. *European Journal of Psychological Assessment*, 8, 17-24.
- van de Vijver,F.J.R.-Poortinga,Y.H.(1994): Methodological issues in cross-cultural studies on parental rearing behavior and psychopathology. En: Perris,C.; Arrindell,W.A.-Eisemann,M. (Eds.), *Parental rearing and psychopathology*. Chichester, UK: John Wiley.

- van de Vijver, F.J.R.-Poortinga, Y.H.(1997): Towards an integrated analysis of bias in cross-cultural assessment. *European Journal of Psychological Assessment*, 13, 21-29.
- Van der Flier, H.-Mellenbergh, G.J.-Adèr, H.J.-Wijn, M.(1984) An iterative item bias detection method. *Journal of Educational Measurement*, 21, 131-145.
- Vergara, A.I.-Balluerka, N.(2000): Metodología en la investigación transcultural: perspectivas actuales. *Psicothema*, 12, 557-562.
- Werner, O.-Campbell, D.T.(1970): Translating, working through interpreters, and the problem of decentering. En: Naroll, R.-Cohen, R. (Eds.), *A handbook of cultural anthropology*. Nueva York: American Museum of Natural History. (Págs. 398-419)
- Whiting, B.B.(1976): The problem of the packaged variable. En: Riegel, K.-Meacham, J. (Eds.) *The developing individual in a changing world*. Vol. 1. Chicago: Aldine. (Págs. 303-309).